

Sábado 15 de Febrero de 1873

EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y ÚLTIMO DE CADA MES

SE SUSCRIBE AL PRECIO DE 6 REALES TRIMESTRE EN LA BIBLIOTECA DEL ATENEO

SUMARIO

FIGURA DE LA TIERRA, por D. Santiago Moreno Rey.—ESTUDIOS SOBRE LOS HOSPITALES DE PARIS, por Don G. Roure.—REVISTA LITERARIA, por D. Fermin Herrán.—CRÓNICA DEL ATENEO, por D. Fermin Herrán.—NOTICIAS.

FIGURA DE LA TIERRA.

I.

Hay en todas las ciencias ciertos hechos, ciertos principios ó ciertas leyes, que al descender al dominio de la generalidad perdiendo su carácter de problemas y adquiriendo en cierto modo el de proposiciones axiomáticas, dejan ocultas bajo una aparente sencillez las dificultades que surgieron á su planteamiento y desarrollo y llegando casi á parecer extraño que estas pudieran haberse presentado, las gentes aun las más instruidas pero no iniciadas en los secretos de la ciencia, sospechaban apenas que tales hechos, principios ó leyes, hayan sido objeto de debatidas cuestiones, de investigaciones profundas y de teorías encontradas, y que la humanidad en su camino haya visto desvanecidas las hipótesis, contradichas las experiencias y cuasi estériles los trabajos realizados hasta llegar á vislumbrar un destello de verdad entre un círculo de aberraciones y errores.

Tal ha sucedido en todos los conocimientos que la inteligencia humana cultiva y más que en ninguna otra en la ciencia astronómica, tan sublime por su objeto como profunda en su estudio, tan útil por sus deducciones como exacta por el rigorismo de sus procedimientos; ciencia, en fin, que síntesis del cálculo, enorgullece más que otra alguna al hombre, que al verse dueño de cualquiera de las inmutables leyes que rigen á la materia, vé casi disculpado su orgullo en arrancar al Creador parte de su secreto en la formación del universo. Por esto, desde las primeras edades vemos al hombre que sorprendido ante el espectáculo imponente y magestuoso del firmamento y llevando en su alma el sentimiento intuitivo de *un más allá*, se esfuerza en alcanzar, si no el origen al ménos la ley de esa fuerza

superior que hace girar los astros en el espacio y que infunde á la materia un brillante destello de su inmenso poder y de su eterna vida.

Nada tiene de extraño que en los primeros siglos, atento el hombre solamente á la satisfaccion de sus propias y más inmediatas necesidades, se dedicase á facilitar los medios de conseguirla, buscando en la agricultura y el pastoreo los gérmenes más fecundos de su sostenimiento material. Poco más tarde al elevar sus ojos al cielo, herida su vista con el brillante aspecto de los cuerpos celestes, no tardó en apercibirse de su movimiento, y sin darse de él perfecta cuenta, reconoció la influencia que algunos de ellos ejercian en el hombre mismo, en los objetos que le rodeaban y en los que eran motivo de sus afanes y cuidados. El Sol y la Luna, por su magestad y forma, por la regularidad de sus movimientos, por su curso invariable y por su brillantéz asombrosa, debieron herir de una manera viva sus sentidos y á ellos se limitaron sus observaciones, toscas como los medios de efectuarlas, imperfectas como el estado de su naciente inteligencia. Más adelante otros astros lograron atraer hácia sí las miradas y la atencion de los hombres, y poco á poco fué constituyéndose un arsenal de observaciones, una copia de datos que aunque inconexos y sin relaciones mútuas, iban paulatinamente sentando las toscas bases de una ciencia que aunque nacida entre los conceptos metafísicos y constituida por la impaciente curiosidad de unos filósofos que daban en sus doctrinas más parte á la razon que á la experiencia, vino algun día, desnuda de errores, á tomar puesto honroso entre las que hoy agitan el cerebro de la humanidad y ponen á contribucion la inteligencia de los sabios.

No es el objeto de este trabajo presentar el cuadro descriptivo de las esperiencias hechas y de los adelantos realizados en la Astronomía, tarea que aunque curiosa y útil, nos apartaría de nuestro propósito, que no es otro que el de hacer un resumen de las observaciones y medios por los cuales el hombre, al llegar á comprender que el mundo que habitaba no era más que un átomo de ese inmenso sistema que veia girar sobre su cabeza, se esforzó en conocer su forma y dimensiones, investigar las causas de su estado y las leyes que á él han presidido, problema particular, en medio de los múltiples y variados que la ciencia resuelve, problema erizado de dificultades, objeto de las más extrañas hipótesis y singulares teorías, así como de los más árdulos trabajos y encontradas opiniones en el trascurso de más de 25 siglos, problema, en fin, que si hoy vemos resuelto de una manera incontestable y decisiva, no podemos asegurar que lo esté con la más rigurosa exactitud, quedando aun para las generaciones venideras ancho campo de observaciones y trabajos.

II.

Si prescidiendo por un momento de las ideas adquiridas; y haciendo abstraccion del estado actual de nuestros conocimientos, pretendiésemos trasladarnos mentalmente á las edades primitivas y colocarnos en la situacion de los primeros

hombres, forzoso nos sería, entregándonos por completo al testimonio de los sentidos reconocer al simple aspecto del cielo, que si la Tierra que habitamos no tiene una forma redondeada, no es dable negársela á la capa que la envuelve y que á manera de abrigantado dosel cubre al hombre en su camino hasta los más apartados límites de su carrera, lo mismo en las elevadas cimas que en los profundos valles, así en la accidentada superficie de la costra terrestre como en las embravecidas olas de los mares.

En estas primeras impresiones, en este testimonio de los sentidos habremos de ir á buscar las primeras ideas de los hombres acerca de la figura de la Tierra, y ya que no nos sea dado investigar las que abrigasen en aquellas edades remotísimas de que no pueden tenerse sino noticias vagas, envueltas en las nebulosidades de los tiempos, inciertas como los primeros pasos de la humanidad, podemos al ménos inquirir las de otras que podríamos llamar modernas, en relacion á la edad del mundo, aunque siempre lejanas y no exentas en su historia de tal cual hipótesis más ó ménos aventurada.

Sospéchase por unos, asegúrase por otros que los Chinos, los Indios y los Egipcios poseyeron conocimientos relativamente profundos en astronomía, pero cuáles fuesen las ideas que sobre este asunto de nuestro trabajo tuviesen, y hasta qué punto se pudieran defender, nada puede asegurarse, ni aun el conseguirlo traería grandes ventajas ni añadiría más que un dato curioso para la historia aunque estéril para la ciencia.

Lo mismo podría decirse de los tiempos fabulosos ó heróicos ántes de la guerra de Troya, tiempos cuya historia, envuelta en la de sus dioses mitológicos, más parecía formada para ensalzar á sus héroes que para dejar á las generaciones sucesivas marcado ningun camino, abierta senda alguna á científicas exploraciones.

El punto de partida, la primera noticia que puede aprovecharnos para tomar el hilo de las teorías, las hipótesis y los datos en la cuestion que nos ocupa, hallámoslo en Homero que refiriéndose á las ideas adquiridas en este punto de los Caldeos, y ataviándolas con los ricos colores de su poética imaginacion, nos representa la tierra como un disco circundado por el Océano y sirviendo de cimientto á colosales columnas para sosten del firmamento; idea que, en su *Cosmografía*, confirma Hesiodo.

Nada diremos sobre las estrañas hipótesis de los filósofos, pues como dejamos indicado, más atentos á sostener principios de escuela y á presentar un mundo á su manera, tal como surgiera de su imaginacion ó se les pintase la fantasía, que á fundar sus opiniones sobre las sólidas bases de la observacion y la esperiencia, ya atribuian al suelo que pisaban la forma de una nave, ya la de un cilindro, ya cualquiera otra más ó ménos fantástica, más ó ménos ideal. Otras veces llegaban á constituir un completo sistema planetario tan confuso, como equivocado, y tanto más difícil de comprender, cuanto mayor era su empeño en aclararlo, sin que podamos

negar que en medio de los errores á que conducian los extravios de la imaginacion se dejase vislumbrar á veces, un destello de verdad, una anticipacion de las ideas que hoy admitimos como incontestables. En este concepto la opinion de Empedocles que asignaba á la Tierra una forma esférica, el aislamiento en el espacio que la mayor parte de los filósofos la atribuian y la invencion del sistema de un variado número de esferas iniciada 600 años antes de J. C. y sostenida por tanto tiempo por Aristóteles, datos son más que suficientes de que ya en aquellas edades iba poco á poco formándose un concepto determinado sobre tan opinable materia.

Tampoco citaríamos en esta ocasion los viages de los Fenicios de que nos habla Herodoto, como emprendidos en el golfo Pérsico y terminados en las columnas de Hércules, así como los realizados por Platon y Eudoxio, ni el itinerario por ellos compuesto, ni las empresas marítimas de los Cartagineses, si no creyéramos que aunque emprendidas con fines puramente mercantiles, no dejarían de contribuir en cierto modo á que paulatinamente se fuese formando una opinion basada en los sólidos fundamentos de las observaciones y á que se fuera llevando á la razon el convencimiento fortalecido por los hechos.

S. MORENO REY.

Se continuará.

ESTUDIOS SOBRE LOS HOSPITALES DE PARIS.

IX.

Llegamos ya á ocuparnos de la parte mas importante de este trabajo bajo el punto de vista médico, y que consiste en la estadística necrológica de la hospitalidad parisiense que compararemos, hasta donde lo consientan los datos que hemos podido recoger, con la de nuestros hospitales y los de Lóndres. Para ello tendremos á la vista los datos expuestos en la ya citada obra del Sr. Husson, los recogidos y publicados en la memoria escrita por los dos comisionados que en 1861 visitaron los de la capital de la Gran Bretaña, los estados que formó en nuestro país en 1859 la Direccion general de Beneficencia y Sanidad, y las noticias que particularmente hemos podido adquirir acerca de los hospitales de Madrid.

Resulta de los primeros que en los años de 1850 á 1859, se han asistido en los hospitales generales de París 451.171 enfermos de medicina, de los cuales han muerto 58.422 ó sea un 12,94 por 100. Los enfermos de cirugía tratados en igual periodo ascienden á 150.326, habiendo muerto 7.682, cifra equivalente al 5,11 por 100. En los hospitales especiales los enfermos de afecciones internas fueron 176.448, y los muertos 18.116 ó sea el 1.026 por 100, y los de enfermedades quirúrgicas 99.511, de los que fallecieron 3.986, en proporcion de 4 por 100.

En 1860 y 1861 la mortalidad ha sido en la forma que se expresa en los siguientes cuadros:

NÚMERO 1.

1860 Y 1861. MORTALIDAD EN TODOS LOS HOSPITALES.

HOSPITALES	MEDICINA.			CIRUGÍA.			TOTALES.		Proporcion en conjunto.
	Asistidos.	Muertos.	Proporcion	Asistidos.	Muertos.	Proporcion	de asistidos.	de muertos	
Generales	87.700	12.223	13,93	29.684	1.958	6,59	115.384	14.181	12,28
Especiales	36.411	4.442	12,19	19.020	808	4,24	55.431	5.250	9,42
TOTAL..	124.111	16.665	13,14	48.704	2.766	5,68	170.815	19.431	11.39

NÚMERO 2.

1860 Y 1861. MORTALIDAD EN CADA UNO DE LOS HOSPITALES.

HOSPITALES.	SERVICIOS REUNIDOS.			Corresponde á medicina.	Corresponde á cirugía.
	Asistidos.	Fallecidos.	Proporcion centesimal.		
Hôtel-Dieu.	23.709	2.894	12,20	14,40	5,58
Pitié	18.443	2.490	13,50	14,93	7,48
Charité.	14.855	1.557	10,48	12,78	4,50
Saint-Antoine	11.426	1.294	11,32	11,35	7,75
Necker	13.323	1.446	10,85	11,82	5,67
Cochin	3.472	399	11,49	13,12	6,75
Beaujon	12.316	1.507	12,23	13,81	8,30
Lariboisiere	18.222	2.594	14,23	17,81	8,33
Saint-Louis	15.973	810	5,07	4,29	7,50
Midi	7.531	21	0,27	»	0,27
Lourcine	2.309	72	3,12	»	3,12
Enfants-Malades	6.326	1.157	18,28	20,84	6,98
St Eugene	5.684	917	16,15	15,38	6,83
Casa de Partos	8.508	1.198	14,08	»	»
Clinicas.	4.821	417	8,64	8,94	7,83
Casa de Salud	3.892	658	16,90	20,01	10,34

Comparando estas cifras con las que arrojaba la estadística necrológica en épocas anteriores, hallamos que de 1814 á 1819 la proporción total de los hospitales

era de 20,27 fallecimientos por 100 asistidos; que de 1820 á 1829 resultaban el 14,61; del 30 al 39, 11,43; del 40 al 49, 11,37, y del 50 al 59, 11,13.

Las clínicas de obstetricia han dado los resultados siguientes:

ESTABLECIMIENTOS.	AÑOS.	Mujeres asistidas.	Fallecidas.	Proporcion centesimal.
Casa de Maternidad .	de 1802 á 1861	155.105	7.373	4,75
Hôtel-Dieu	de 1802 á 1861	22.363	721	3,22
San Luis.	de 1808 á 1862	15.719	628	3,99
San Antonio	de 1811 á 1852	3.979	278	6,98
Clinicas	de 1835 á 1862	21.957	1.002	4,60
Lariboisière	de 1854 á 1862	5.022	395	7,86
TOTALES.	»	224.145	10.397	4,63

Como se ve en los anteriores estados, el minimum de mortalidad en los hospitales de París asciende al 11,38 por 100, comprendiendo en el cálculo tanto los hospitales generales como aquellos en que solo se asisten cierta clase de enfermedades de terminacion las mas veces feliz. Prescindiendo de algunos de estos en que, como los de niños, la cifra de mortalidad es superior á la de todos por la gravedad de los males de la infancia, buscaremos el maximum de defunciones en la Casa de Salud donde llegan al 16,20, y el minimum en Midi (venéreos hombres) en que solo alcanza á 0,27. En las afecciones internas tambien es la Casa de Salud la de mas mortalidad, puesto que da una proporcion de 20,1, y lo mismo sucede en las de cirugía, en que llega al 10,34 por 100. Despues de este viene el hospital Lariboisière, cuya mortalidad en conjunto es de 14,23, correspondiendo 17,81 á medicina y 8,33 á cirugía, siendo la Charité el hospital general donde proporcionalmente ocurren ménos defunciones. El término medio entre todos los generales es de 12,55, correspondiendo á las afecciones internas el 14,4 y á las externas el 6,6.

Si se recuerda lo que anteriormente se ha dicho acerca de la mortalidad en diversas épocas, fácil será comprobar la notable disminucion que esta ha sufrido en los hospitales de París. La cifra actual no es, sin embargo, tan lisonjera como parece debia esperarse de la esmerada asistencia en ellos y del concurso de tantos inteligentes esfuerzos de la ciencia y la administracion. Así ha debido parecer á esta, que con el objeto de comparar los resultados del tratamiento en los hospitales puestos á su cuidado con los de Lóndres que siempre se le presentaban como modelos, envió en 1861 una comision para estudiar las condiciones de estos y averi-

guar la razon de las diferencias que tanto se exageraban. Mas adelante veremos los datos recogidos á propósito del hospital mejor montado de la capital de la Gran Bretaña, adelantando ahora únicamente, que segun estas noticias, algo tienen que envidiarle los de París en cuanto á los resultados clinicos.

Lo que en la estadística necrológica de estos llama mas la atencion es la cifra correspondiente á las enfermedades quirúrgicas. A mas del 6 1/2 por 100 ascienden en conjunto los fallecidos por enfermedades externas: y esta proporcion la encontramos exagerada, si la comparamos sobre todo con la que da de sí la estadística de otros hospitales. Compréndese muy bien que en una poblacion tan numerosa, donde se ejercitan tantas industrias, las lesiones traumáticas y otros males quirúrgicos sean muy frecuentes y de bastante gravedad. Se concibe tambien que estos exijan muy á menudo grandes operaciones que siempre acarreen riesgos inmediatos. Se explica finalmente la gran concurrencia en los hospitales de enfermos venidos de fuera con males inveterados graves, que van á buscar á estos asilos las grandes reputaciones científicas de cuya acreditada habilidad esperan su salvacion. Todo esto podria en cierto modo justificar el guarismo que nos llama la atencion en la estadística necrológica; pero á semejantes reflexiones habria derecho de oponer, que todas las grandes capitales se hallan en igual caso en cuanto á ser, digámoslo así, el centro de la asistencia para los enfermos graves de Cirugía, del mismo modo que son el centro de la ciencia; y que en los hospitales de las poblaciones de primer orden la práctica de las operaciones quirúrgicas puede ser proporcionalmente tan comun como en París, sin que los resultados sean tan funestos; lo cual no se comprende habiendo en este último punto tanta notabilidad en Cirugía, que con razon ó sin ella aspira á figurar en primera línea en Europa. Que los mismos profesores no se hallan muy satisfechos de su práctica hospitalaria, lo demuestran palpablemente el afan con que investigan la causa del frecuente mal éxito de sus operaciones, y las medidas propuestas para mejorar la condicion de los pacientes. Entre ellas se ha pensado por algunos en la creacion de establecimientos especiales fuera de París, donde exclusivamente se practicasen las operaciones quirúrgicas.

La estadística general de estas, recogida por Malgaigne, pone bien de manifiesto la desgracia con que luchan vanamente hasta ahora los operadores de los hospitales parisienses; y para que nuestros lectores se convenzan de ello, transcribiremos á continuacion algunos datos expuestos por aquel en la última edicion de su *Medicina operatoria*, haciendo ver despues los resultados de la Clínica del señor Velpeau en la Charité correspondientes al año 1864.

Resulta de los primeros que de un total de 1922 operaciones, en que figuran la ligadura de gruesos troncos arteriales, el trépano y resecciones, las amputaciones, la extirpacion de pólipos, la traqueotomía, el desbridamiento de hernias estranguladas, la ablacion de tumores hemorroidales, la del testículo, la talla y la lito-

tricia, han tenido un resultado funesto 924 ó sea mas del 48 por 100. Limitando este estudio estadístico á las amputaciones que se prestan mas á él por muchas circunstancias, Mr. Malgaigne hace ver que de 852 practicadas en seis años (de 1836 á 1841) en los hospitales, han fallecido 332 operados, ó sea dos de cada cinco próximamente, sin contar con los que han sido dados de alta ántes de la completa curacion, y entre los cuales podrian quizá contarse algunos resultados funestos. En este cálculo estan comprendidas tambien las amputaciones pequeñas, por lo comun desprovistas de riesgo; y si se las descarta de él, reduciéndolo al guarismo de 512 amputados de muslo, pierna, brazo y antebrazo, que ocasionaron 221 muertos, resulta una proporcion de mas de 56 por 100. Segun el mismo autor en la estadística citada, las amputaciones de muslo han ocasionado el 62 por 100 de defunciones; las de pierna el 55; las de brazo el 45; y las de antebrazo el 28. Confiesa el Sr. Malgaigne que en los hospitales de Lóndres la mortandad de las grandes amputaciones no excede del 30, y que en poblaciones mas pequeñas de que ha recogido algunos datos apénas si llega al 22.

El mismo fenómeno se observa con respecto á la talla. De 75 operaciones de este género, hechas en los hospitales de Paris en el periodo ántes citado han fallecido 28 enfermos, ó sea el 37 por 100, al paso que en los de Lóndres la mortalidad no pasó del 22, y que de 222 operados en provincias, solo fallecieron 27, ó sea el 12.

¿En qué consisten estas diferencias? se pregunta el autor de quien tomamos estos datos. Hé aquí un problema cuya resolucion interesa grandemente á la humanidad y á la reputacion de los prácticos parisienses. Antes de plantearlo, expongamos como datos preciosos para ello los resultados de la Clínica de la Charité.

Si repasamos el estado relativo á los resultados obtenidos en cada uno de los hospitales generales durante los años 1860 y 61, verémos que este es el que los proporciona mejores en las enfermedades quirúrgicas.

En el año académico de 1864 á 65 han sido asistidos en las 75 camas que componen la Clínica del Sr. Velpeau 896 enfermos, de los cuales se han curado 680, se han mejorado 101, no han experimentado alivio 59, y han fallecido 56, equivalentes estos últimos á uno por cada 16, ó al 6,2 por 100 del total de asistidos.

Las operaciones graves practicadas en la misma Clínica han sido 120, y sus resultados los que se expresan á continuacion:

De 28 operaciones de cáncer han fallecido 11 enfermos.

Otros 15 operados han muerto de erisipela.

10 de infeccion purulenta.

4 de quemaduras graves.

4 de metroperitonitis ó supuraciones de la pelvis.

5 de fracturas complicadas (1).

(1) *Journa de Champigniere*; mes de Octubre de 1863, pág. 444.

Total 49 fallecimientos, ó sean el 40,8 por 100 de operados.

El sabio profesor de la Charité no puede estar muy satisfecho de los resultados de su clínica en el año último, y algunas de las cifras ántes anotadas pueden darnos la esplicacion del desgraciado éxito de las operaciones. De 46 fallecimientos hemos visto 25 ocasionados por la erisipela y la infeccion purulenta, accidentes consecutivos á la misma operacion, y que debemos tener especialmente en cuenta, puesto que su valor para la cuestion que se trata es mucho mayor que el que puedan tener la índole y gravedad de las enfermedades que han exigido el mecanismo operatorio. En el resultado final de muchos males, como el cáncer, los traumatismos muy graves etc., puede descargarse á la operacion de toda responsabilidad, puesto que las lesiones abandonadas á si propias hubieran terminado siempre de un modo funesto; pero cuando á consecuencia de una maniobra quirúrgica mas ó menos importante, sobreviene alguno de esos accidentes consecutivos, como la erisipela flegmonosa, la gangrena, el tétanos, la infeccion purulenta, etc., entónces no hay mas remedio que considerar á la operacion como el punto de partida y causa determinante de ellos, debiendo averiguarse con prolijo afan el modo de producirse y las circunstancias que favorecen su aparicion. Si esta se verifica con demasiada frecuencia en una localidad determinada, como ha sucedido este año en la Charité, y acontece siempre tan á menudo en los demas hospitales de París, la experiencia y el raciocinio demuestran de consuno que hay en ellos algo que la facilita ó determina.

Al discurrir acerca de esto, Malgaigne señala dos causas principales: la extension de los servicios ó visitas y las enfermerías demasiado grandes. Un cirujano encargado de cien enfermos, no los puede cuidar lo mismo que si tuviera cincuenta, y en una sala de ochenta camas, el aire en igualdad de circunstancias está mas viciado que en otra, tres ó cuatro veces menor. Esto dice el autor citado, y nosotros pudiéramos replicarle: á lo primero, que solo en circunstancias muy anormales tendrian los cirujanos de los hospitales de París que asistir á cien enfermos; pues segun hemos visto al tratar del personal de ellos, hay un profesor por cada ochenta y seis camas, las cuales no deben suponerse siempre ocupadas; que el servicio clínico del Sr. Velpeau, cuya estadística nos ha ocupado hace poco, solo consta de setenta y cinco números, y no todos tendrán enfermos graves que exijan un asíduo cuidado; que en el mismo servicio se han practicado durante un año 120 operaciones, equivalentes á 10 mensuales, lo cual ni es un número excesivo, tratándose de una clínica dirigida por tan eminente profesor, ni proporciona el inmenso trabajo que se quiere suponer; y por último, que si bien es cierto que la direccion de las enfermerías es de exclusiva competencia del cirujano encargado de ellas, el personal facultativo en los hospitales de París es muy numeroso, contando con los internos, muchos de ellos doctores, que auxilian al profesor y le suplen en la inmensa mayoría de casos. Con ellos la asistencia de los enfer-

mos y operados no puede resentirse de falta de cuidado ni de abandono. Recuérdese que el hospital Lariboisière tiene además de los profesores, 12 internos y 46 externos, que equivalen á uno por cada 50 camas de los primeros, y uno por cada 13 de los segundos.

Por lo que toca á la excesiva capacidad de las salas, cierto que esta circunstancia pudiera tener alguna influencia en el aumento de mortalidad por las razones que aduce el Sr. Malgaigne. Pero este punto ha sido bastante estudiado en los hospitales de París, y el sistema opuesto se ha erigido ya en regla general hace mucho tiempo, para que se atribuyan vagamente á semejante causa los malos resultados de la práctica quirúrgica. Para concederle la importancia que quiere, hubiera debido el Sr. Malgaigne estudiarlas comparativamente en los diversos hospitales, y de la estadística de cada uno de ellos deducir las consecuencias oportunas. Ahora bien, el hospital Lariboisière, modelo como ántes hemos dicho, cuyas salas no exceden de 32 números, en las condiciones mejores de salubridad que puedan desearse, con una ventilación artificial tan activa que mantiene para cada enfermo una atmósfera de 90 metros cúbicos renovables cada hora, con una temperatura uniforme en sus salas y un servicio facultativo esmerado, es el que en los años 1860 y 1861 ha dado una proporción mayor de muertos en los servicios de cirugía, pues ha llegado al 8,33 por 100. Beaujon, construido también por el sistema de pabellones aislados y enfermerías pequeñas, ha dado el 8,30, mientras el Hôtel-Dieu, tipo de las malas construcciones y disposición interior, solo ha alcanzado al 8,19. En la clínica de Velpeau, de que ántes nos hemos ocupado, divididas las setenta y cinco camas entre los dos sexos, las salas no pueden tampoco ser muy grandes, y sin embargo ya hemos visto que los resultados en el último año distan mucho de ser halagüeños. Hay pues que buscar en otra parte la causa de tan exagerada mortalidad, máxime si se tiene en cuenta que en otros hospitales, de que tal vez nos ocuparemos más adelante y en que se reúnen peores condiciones, no es con mucho tan desgraciado el éxito del tratamiento quirúrgico.

Después de las reflexiones expuestas, y cuyo valor hemos visto cuán escaso es, el Sr. Malgaigne se pone á discurrir sobre la influencia relativa en el éxito de las operaciones de la clase de lesiones que las hacen necesarias, de la edad, de las condiciones atmosféricas, del tratamiento consecutivo y de los procedimientos operatorios (1). Con respecto á la primera de estas circunstancias hace oportunas distinciones entre las amputaciones *patológicas* y *las traumáticas*, las inmediatas y las consecutivas, comprobando por medio de cifras los diferentes resultados de cada una de ellas, pero sin que sus curiosas investigaciones sobre este punto tengan provechosa aplicación para resolver el problema de la necrología quirúrgica en el sentido general que conviene á nuestro intento y á la reputación de la cirugía parisiense. Lo mismo podríamos decir acerca de las edades y de las condi-

(1) *Medicine opératoire*: séptima edición, 1861, pág. 261 y siguientes.

ciones atmosféricas en cuanto estas se refieren á la influencia de las estaciones. En todas las localidades y hospitales se operan sugetos de distintas edades, y en cualquiera época del año, y por consiguiente se hallan los operados en idénticas circunstancias que los de París sin que los resultados sean iguales. El viciamiento de la atmósfera es una causa mas averiguada y á la que debe concederse mayor importancia. Para fijar en ella la atención, Mr. Malgaigne apela á los resultados funestos de las operaciones en la campaña de Oriente, que le consuelan hasta cierto punto de sus reveses en la práctica de París; pero aquí el citado autor no es nada lógico, porque semejante comparación parece desde luego absurda reflexionando en la gran diferencia de condiciones entre la cirugía de campaña y la de hospitales sedentarios, y la enorme distancia que separa á estos de los campamentos. Despues de violentar unos cuantos guarismos para probar lo que desea, y de ir á rebuscar en los hospitales ingleses algunas misteriosas circunstancias que le expliquen el duende de los de París, Malgaigne recurre á la fatalidad para establecer lo que llama series felices y adversas, única solución del enigma que al cabo de tanto esfuerzo le es dado hallar á quien toda su vida ha estado lanzando epigramas punzantes contra lo que él llamaba *cartesianismo*.

Llegando al tratamiento consecutivo, se encuentra con que le hacen falta estadísticas que prueben su influencia, y se contenta con hacer ver que él ha demostrado la necesidad de alimentar á los operados, ganando terreno esta idea, que sin embargo, y á juzgar por las épocas mas recientes, no ha sido aún muy fecunda en resultados.

Finalmente, al tratar de la influencia de los distintos procedimientos operatorios, se limita á hacer ver la superioridad del método á colgajos en las amputaciones, deduciendo consecuencias demasiado absolutas de premisas mal é incompletamente sentadas.

G. ROURE.

Se continuará.

REVISTA LITERARIA.

PRIMERA QUINCENA DE FEBRERO.

La crítica.—*Oficina de Farmacia* por D. José de Pontes y Rosales y D. Roselio Casas de Batista.—*Cuestion Social*.—*Derecho civil español en forma de código* por D. José Sanchez de Molina.—*Bocetos y borrones* por D. Manuel Osorio y Bernard.—*Viaje á los infiernos del sufragio universal*.—*Albums de mis hijos* por D. Ramon Torres Muñoz de Luna.—*Carta á D. Alfonso XII* por Puerta Vizcaino.—Artículos notables.—Nueva edición gaditana de *D. Quijote de la Mancha*, bajo la dirección de D. Ramon Leon Mainez.

Muchas veces he pensado que al leer estas revistas algunos lectores, las encontrarán injustas, parciales é inexactas, y mas de una vez he convenido con tan se-

veras calificaciones, sin que tenga, por otra parte, la culpa de ello el que las escribe.

Redacto estas revistas, generalmente la víspera de enviar las cuartillas á la imprenta, y suele suceder muchas veces que sin terminar las obras que critico tengo que dar mi parecer sobre ellas. Apenas llegan á ocho los dias que dedico á la lectura y algunas quincenas tengo libros que me ocuparian mas tiempo del disponible; pero sucede por otra parte que mis juicios son brevísimos y aun las apreciaciones mas atrevidas tengo que dejar sin justificar.

La crítica en mi concepto puede hacerse de tres maneras; benévola, justa y severa. Podrá ser benévola la que apunte bellezas y oculte defectos. Justa la que señale lo bueno y lo malo y aun, si la índole de la crítica lo permite, la manera de corregir lo último. Severa la que, pasando desapercibido lo meritorio, critique con ensañamiento lo defectuoso.

Tiende por naturaleza el crítico á la benévola, cuando no tiene conciencia de lo que escribe, bien por falta de estudio, ó por sobra de prisa y superficialidad; y sucede en más de una ocasion, que revisando distintas obras, es benévolo con unas y justo con otras, pareciendo manifiesta la parcialidad de sus apreciaciones, sin que se deba á mal deseo, tan distinto juicio, sino á diverso conocimiento de las obras que son objeto de sus revistas.

Esto último, ha sucedido al que firma esta revista con el preciosísimo último libro *El gaban y la chaqueta* de D. Antonio de Trueba. Ser autor de él un poeta vascongado, amigo queridísimo y renombrado novelista, eran motivos mas que suficientes para que yo lo leyera detenidamente; detenimiento que no tuve con ninguno de los demas libros que en aquella revista examiné, y que me hizo encontrar algunos defectos, de que no carece ninguna obra humana, que, sin embargo, hubieran pasado desapercibidos para mí si nó la hubiera leído con tanto placer, y que con gran sinceridad y sin justificacion de ningun género apunté en mi crítica. Quizás, el abismo que nos separa en política, hizo demasiado bruscas mis observaciones, pero tenga presente, mi estimado compañero el Sr. de Trueba, que no fué en manera alguna, mi ánimo, rebajar el mérito de su notabilísimo libro, satisfaccion que me apresuro á darle, por ser amigo de la verdad, aunque supongo que el Sr. de Trueba en poco estimará el juicio del que esto escribe, que no tiene mas título para ser su censor, que la amistad cariñosa y admiracion sincera que le profesa.

Una de las obras científicas de mas importancia, que hoy se publican en España, es la *Oficina de Farmacia*, de la que se han repartido cuatro cuadernos que contienen importantísimos y curiosos datos, viniendo á ser un repertorio universal de farmacia práctica, que prestará grandes servicios á los profesores de ciencias médicas, pues está redactado segun el plan de la última edicion de Dorvault y con conocimiento de cuantos nuevos é importantes descubrimientos han publicado los señores Deschanps, Saez Palacios, Texidor, García Lopez, Casaña y Sanchez Oca-

ña en sus respectivas obras *Compendio de la Farmacia práctica, Tratado de Química, Flora Farmacéutica, Tratado de Hidrología médica y La Botica*. Sus autores los Sres. D. José de Poutes y Rosales y D. Roselio Casas de Batista, han prestado un señalado favor á la ciencia española, con la publicacion de tan importante obra, que está llamada á obtener grande éxito con lo cual recibirán sus autores el premio que merecen por su trabajo y actividad.

Hoy que con tanta preferencia se miran las cuestiones sociales, creo que no será de escasa importancia un elegante folleto que, con el título de *Cuestion social*, se ha publicado en Barcelona y que contiene un discurso sobre la cuestion obrera de monseñor Mermillod, otro de D. Ignacio M. de Ferrán, pronunciado en el Ateneo barcelonés sobre el mismo asunto y una introduccion escrita por el editor del folleto Sr. D. Pedro Sañudo. Sostiene el Sr. Ferrán, con fuerte lógica y no escasa elocuencia que «la ley moral, que lo es de la humana naturaleza, contiene la sociabilidad, que integra al hombre;» y que «por tanto la sociedad no es origen humano, sino divino» que «el derecho natural, proveniente de la preexistencia de una ley moral, ha de ser base y piedra de toque para todo derecho positivo;» que «por derecho natural, la libertad es principio absoluto, la igualdad principio de relacion; no deben pues equivocarse ambos conceptos, cual se viene haciendo desde la revolucion francesa en el derecho político positivo» y como citara algunas palabras del elocuente Mermillod, para dar mas fuerza á las suyas, parece que algunos sócios manifestaron deseos de poner en un solo volúmen ambos discursos.

Hace pocos años el estudioso jurisconsulto Sr. D. José Sancho de Molina dió á luz una obra con el título de *El derecho civil español en forma de Código*. Notables obras sobre el mismo asunto tenemos en España, ya que la ligereza de estos apuntes no solo me permita citar *Elementos del Derecho civil y penal de España* de D. Pedro Gomez de la Serna y D. Juan Manuel Montalban; *El Derecho civil español con las correspondencias del romano tomadas de los códigos de Justiniano* por D. Domingo Ramon de Morató; y *Códigos ó estudios fundamentales sobre el derecho civil español* por D. Benito Gutierrez Fernandez; pero ninguna compendiada mas brevemente, á la vez que con tanto acierto las leyes vigentes desde el Fuero-Juzgo hasta la jurisprudencia establecida por el Tribunal Supremo de Justicia, que la del Sr. Sanchez de Molina, y no contento con esto tan diligente abogado y ademas de una introduccion á la historia del derecho español y de la legislacion de Navarra, Provincias Vascongadas, Aragon y Cataluña, acompaña á su segunda edicion el texto de las leyes de nuestros antiguos códigos que forman parte del derecho vigente. Recomendamos este libro no solamente á los jóvenes estudiantes que encontrarán en él gran facilidad en el estudio, sino tambien á los mas acreditados profesores porque son dignas de especial estudio las razonadas concordancias y las eruditas notas.

El autor del *Diccionario de artistas españoles* D. Manuel Ossorio y Bernard,

ha dado á luz un nuevo libro titulado *Bocetos y borrones*, coleccion de buenos artículos sobre distintas materias. La modestia del título de la obra hace resaltar mas la bondad de los trabajos que contiene.

Aunque hace algun tiempo que se publicó, como quiera que no me he ocupado de él, no quiero terminar esta revista sin dedicar dos palabras al donosísimo libro *El viaje á los infiernos del Sufragio universal*. Esta graciosa historia que ha obtenido afortunado éxito, se atribuye á uno de nuestros más severos políticos. En América ha sido tan bien recibida, que su autor se prepara á hacer una elegante edicion con grabados y caricaturas.

A los preciosos libros para educacion de los niños de los Sres. Guerrero y Vidal, tenemos que agregar uno que el catedrático de la Universidad central D. Ramon Torres Muñoz de Luna, acaba de publicar, dedicado como su mismo nombre —*Album de mis hijos*— lo indica, á sus pequeñuelos. Una delicadeza y un sentimiento como solo son capaces de inspirar los hijos, caracterizan las sencillas y bellas producciones de este libro.

El autor de algunas terribles novelas Sr. Puerta Vizcaino, ha dado á luz con elegante impresion, un romance, de forma anticuada, language del siglo décimo quinto, que titula *Carta á D. Alfonso XII*. Es una poesia muy bien escrita, pero su importancia verdadera la tiene como documento político.

La Ilustracion española y Americana, ha publicado dos artículos cuajados de curiosos é importantes datos sobre si Sebastian, el primero que dió la vuelta al mundo, se apellidaba *Del Cano* ó *Elcano*: D. Nicolás Soraluze, sostiene la primera opinion; D. Antonio de Trueba la segunda. Ha publicado, ademas, tan acreditado periódico, un artículo biográfico muy bien escrito de D. Modesto Fernandez y Gonzalez, titulado *Juan Bravo Murillo*. Es ingenioso *La Santificacion del Domingo*, insertado en la REVISTA DE ESPAÑA, de D. Carlos Navarro Rodrigo. El Gobierno ha dado á luz un notabilísimo estudio sobre *Las Cántigas del Rey Sabio*, de D. Juan Valera.

Con propósito conocido, he dejado de tratar de una importantísima publicacion, para lo último de mi revista, y siento que mi pluma, sin atender razonamiento alguno, haya escrito demasiadas cuartillas, impidiéndome dedicar las que yo quisiera á la edicion que en Cádiz se proponen hacer del *Quijote* mis amigos los cervantistas de aquella poblacion.

Se han hecho del *Quijote* ediciones en Madrid, Valencia, Barcelona, pero ninguna recordamos que haya salido de las prensas gaditanas, y esto que por si solo es un acontecimiento literario, sale de quicio si se tiene en cuenta que llevará la tal edicion la biografia mas completa que se ha escrito sobre Cervantes, redactada por nuestro querido amigo el Director de la *Crónica de los Cervantistas* D. Ramon Leon Mainez. Tiene el Sr. Mainez, ademas de condiciones muy especiales para llevar á cabo con feliz éxito tan atrevido pensamiento, una abundancia de datos nue-

vos y particulares que le permiten decir sobre Cervantes y el *Quijote*, lo que nadie ha dicho. Cuando la obra salga á luz y deseamos sea pronto, nos ocuparemos de ella detenidamente.

Mientras llega el caso, les envia sincera enhorabuena y cordial saludo, á sus correligionarios los cervantistas

FERMIN HERRAN.

CRÓNICA DEL ATENEO.

SECCION DE FILOSOFIA Y LETRAS.

El dia 3, lúnes, el Sr. D. Angel María Alvarez continuó la lectura del magnífico y grandioso poema de *D. R. M. Andrés y María*. El Sr. Alvarez, con esa elocuencia arrebatadora hija de su exuberante imaginacion y rica fantasía, hizo un paralelo entre Zorrilla y Macias, pintó con vivísimos colores las diferencias y semejanzas de sus poesías, y bien puede asegurar que colocó á sus paisanos á la altura que merecen estar por su genio brillantísimo y en mi concepto, completamente distintos. El Sr. Macias ha levantado un monumento imperecedero á la poesía española, con su notable poema social, género completamente nuevo y por lo tanto mucho mas difícil su realizacion que ha conseguido llevar á cabo salvando dificultades sin cuento y añadiendo inmenso número de bellezas.

El viénes 7 y el miércoles 12 continuó la discusion de los *sistemas filosóficos*. En el primer dia el Sr. Apraiz (D. Julian) continuó la exposicion de los diálogos de Platon, llamados *dogmáticos*, decidido á estudiar mas detenidamente la doctrina académica y dar lugar á la controversia se ocupó rápidamente de *El político ó el arte de gobernar*, de *El Timeo ó de la Naturaleza* y de *El Critias ó la Atlántida*, consagrando mayor atencion á la explicacion de *La República ó de lo que es justo*. El Sr. Alvarez (D. Angel María) que es el que viene llevando el peso de esta discusion como objetante, le hizo observar al sustentante, entre otras obgeciones mas ó menos formales, que no habia dado la importancia debida á las doctrinas geográficas que se desprenden de la célebre Atlántida.

En la conferencia del segundo dia se ocupó, el Sr. Apraiz, mas detenidamente de lo que la índole de sus conferencias le permiten de *Las Leyes*, considerándolas como digno complemento práctico de las teorías puras de *La República*, analizando las analogías y diferencias que entre ambas obras existen; en el estudio de este diálogo, uno de los que mas ampliamente ha examinado, mostró el Sr. Apraiz un conocimiento profundo de toda la filosofía griega y un criterio muy razonable y alejado completamente de las exageraciones de las escuelas. El Sr. Alvarez, despues de una brillante introduccion, manifestó que el Sr. Apraiz, habia tratado muy duramente á Platon, el filósofo idealista de Grecia, y que no estando conforme con las apreciaciones de su contrincante, le retaba á discutir estensamente las

ideas que sobre la justicia y el derecho tenia el autor de tan famosos diálogos. El que suscribe hizo algunas observaciones á los señores que habian hecho uso de la palabra; reprendió al Sr. Apraiz por no haber manifestado, como deber de un historiador, si Platon escribió el *Lysis* al mismo tiempo que el *Protágoras* y el *Fedro*, si dá existencia real á las ideas como supone Aristóteles ó no, como asienta Coussin; si llegó á la India ó no viajó sino hasta el Egipto como suponen Laercio y Apuleyo; si el método dialogal es de Platon, ó de Zenon y Alexamenes. Rectificaron los Sres. Alvarez, Apraiz y el que esto escribe, y pasadas las horas de reglamento, el Presidente Sr. D. Daniel R. Arrese, dió por terminada la sesion, quedando en el uso de la palabra el Sr. Alvarez.

El lunes 10, el que redacta esta crónica dió una conferencia sobre *El Ramayana*, *La Iliada* y el *Romancero español*. Se ocupó del pueblo del *Ramayana*, de su representacion, de su autor, de su diferencia con los demas poemas indios y especialmente con el *Mhabharata*, antigüedad, de su interés, grandiosidad y caracteres; comparó su formacion con la del *Romancero español*, sosteniendo que este pudo llegar á ser una epopeya, y terminó haciendo un paralelo con los caracteres de la *Iliada* y defendiendo que la civilizacion indogermánica es originaria de la India.

El secretario general,

FERMIN HERRAN.

NOTICIAS.

Hemos recibido con aprecio *La situacion de Puerto-Rico, las falacias de los conservadores y los compromisos del partido radical, por un puerto-riqueño*, (Madrid: 1873), folleto de 80 páginas, dado á luz por la Sociedad abolicionista española. A este seguirán otros, que tratarán respectivamente de los puntos siguientes: la emancipacion de la América latina; la guerra de los Estados Unidos, en 1776; la esclavitud y el derecho de gentes: el Canadá; las escuelas sobre política colonial; los diputados americanos en 1810 y 1820; el incendio de Santo Domingo en 1804.

Nos ha visitado *El liceo de Logroño*, revista quincinal que representa los intereses de dicha sociedad literaria y artística.

Ha recibido el grado de Licenciado en la facultad de Derecho, seccion civil y canónico en esta Universidad libre el presbítero D. Eduardo Gasque y Vidal, autor de una obra recientemente puesta á la venta y muy elogiado por los periódicos de Zaragoza, cuyo título es: «Crónica de las fiestas del Pilar y relacion histórica de las nuevas obras »

Tomamos del importante folleto *Estudios sobre los hospitales de Paris*, de Don G. Roure, los notables capítulos IX y X.